

10. Las reglas del conflicto(1T 2025 El amor de Dios y su justicia)

Textos bíblicos:Dan. 10:1–14, Apoc. 13:1–8, Job 1:1–12, Job 2:1–7, Juan 12:31, Juan 14:30, Marcos 6:5, Marcos 9:29, 1 Juan 3:8.

Citas

- Reglas de compromiso (definición)Una directiva militar que delimita las limitaciones y circunstancias bajo las cuales las fuerzas iniciarán y llevarán a cabo un combate contra otras fuerzas encontradas. *American Heritage Dictionary*
- Toda liberación exitosa debe comenzar eliminando primero aquello que defiende al enemigo. Al hablar de la guerra espiritual, el apóstol Pablo utiliza la palabra “fortaleza” para definir las fortalezas espirituales donde Satanás y sus legiones se esconden y están protegidos. Estas fortalezas existen en los patrones de pensamiento e ideas que gobiernan a los individuos y organizaciones, así como a las comunidades y naciones. *Cindy Trimm, Reglas de compromiso: El arte de la oración estratégica y la guerra espiritual*
- La cuarta regla es: “Haz que el enemigo cumpla su propio libro de reglas.”

Puedes destruirlos con esto, porque no pueden cumplir sus propias reglas, al igual que la iglesia cristiana no puede vivir plenamente según el cristianismo. *Saul Alinsky*

- Quería cambiar las reglas de compromiso, exigiendo más, pero con menos.

Estaba insistiendo en que solo debíamos tener a las mejores personas... Si querías excelencia, como mínimo, el ambiente tenía que reflejar excelencia. *Jack Welch*

- “No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien.” Estas son las reglas de compromiso. *Brian Hedges*
- Es evidente que Dios establece las reglas de compromiso en la guerra espiritual. Todo comienza con Él y termina con Él. *Noble Rajkumar*

Para debatir

¿Por qué es importante examinar las reglas de compromiso en la guerra espiritual entre Dios y el diablo? ¿Cómo asegura Dios que el enemigo se adhiera a estas reglas? ¿Influimos nosotros en cómo se desarrollan estas reglas de compromiso? ¿Qué ejemplos bíblicos muestran cómo Dios limita su poder para cumplir con sus propias reglas de compromiso? ¿Cómo impactan estas reglas en el gran conflicto?

Resumen bíblico

Daniel 10:1–14 es la visión que se le dio a Daniel acerca de los últimos días. Apocalipsis 13:1–8 habla del dragón y de la bestia que surge del mar. En Job 1:1–12, Dios invita a Satanás a considerar a Job y su forma de vivir correctamente. En Job 2:1–7, Dios limita a Satanás, permitiéndole actuar solo hasta el punto de no quitarle la vida a Job. En Juan 12:31, Jesús declara que el príncipe de este mundo será expulsado. Luego, en Juan 14:30, afirma que el príncipe de este mundo no tiene poder sobre Él. En Nazaret, Jesús no pudo hacer muchos milagros debido a la falta de confianza de ellos (ver Marcos 6:5). Marcos 9:29 relata que Jesús dijo que el espíritu maligno que poseía al niño solo podía ser expulsado con oración. “Los que pecan son del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. Por eso vino el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo.” 1 Juan 3:8.

Comentario de la lección

Daniel había estado estudiando la Biblia en el libro de Jeremías y, al igual que nosotros, tenía preguntas. Las visiones que recibió fueron en respuesta a su oración, especialmente en lo relacionado con las 70 semanas de cautiverio israelita que estaban llegando a su fin. También ora confesando y apelando, buscando influir en este conflicto particular dentro del gran conflicto. Quizás, como se ha sugerido, esto ayuda a lidiar con las limitaciones autoimpuestas de Dios y aborda positivamente las “reglas de compromiso” entre Cristo y Satanás. Porque Dios “se autolimita” al tratar con los seres creados, permitiéndoles actuar de acuerdo con su libre albedrío. En Daniel 10, vemos la oposición del “príncipe del reino de Persia,” que representa fuerzas demoníacas. El conflicto dura tres semanas. Claramente, Dios permite que “la oposición” tenga la oportunidad de actuar en su contra, aunque ellos también están sujetos a “reglas de compromiso.”

(Vemos esto particularmente en el libro de Job, donde se permite que el diablo actúe, pero dentro de los límites establecidos por Dios. El tema importante es cómo influimos en estas “reglas de compromiso” a través de nuestras apelaciones a Dios, otorgándole nuestro respaldo para que actúe en nuestro favor).

En el caso de Daniel, Dios deseaba tranquilizarlo, asegurándole que seguía obrando, incluso detrás de escena. Aquí se revela el plan de Dios para la venida de Jesús y también lo que sabe que sucederá: su rechazo por parte de su propio pueblo. Aunque hay consuelo inmediato en la reconstrucción de Jerusalén, el “corte” del ungido (=Mesías, Cristo) es la trágica realidad que

Dios revela a Daniel. Porque en este mundo, las buenas noticias siempre están teñidas de tristeza, y todo lo que esperemos aquí y ahora siempre será transitorio y decepcionante. Daniel también estaba aprendiendo esta lección, incluso mientras trataba de trabajar por su nación y su pueblo. La mayor tranquilidad es que Dios está presente, sigue obrando y no se ha olvidado. Algún día el gran conflicto llegará a su fin.

Como el Dios todopoderoso, no hay duda de su capacidad para actuar. Pero siempre lo hará dentro de los límites de su carácter y de su respeto por los seres creados. Considere, por ejemplo, el aspecto de la oración. Aquí vemos una expresión del regalo de libertad de Dios. Dios no fuerza, espera ser invitado. No como un requisito legal, sino porque nunca cruzará la línea de la imposición. Invita, ruega, espera... para que vengamos a Él y pidamos los regalos ilimitados que desea darnos. En cierto sentido, esto forma parte de las “reglas de compromiso” que Dios ha establecido para sí mismo. No nos obligará ni invadirá nuestra privacidad entrando en nuestras mentes sin ser invitado, pero cuando elegimos una conexión viva con Él, entonces puede hacer mucho más.

De manera similar, en el gran conflicto, Dios nunca fuerza ni obliga. Aunque Dios desea fervientemente ayudarnos, está sujeto a sus “reglas de compromiso” autoimpuestas al tratar con los seres creados, especialmente después del pecado. Dios valora la libertad como un principio definitorio en su universo y mantiene nuestro libre albedrío, nuestra capacidad de elegir. Esto no significa que quiera hacernos las cosas difíciles o que debamos “luchar por la salvación,” como algunos han concluido. Es un regalo gratuito, pero debemos desearlo. Nuestra lucha no es con Dios, sino con nosotros mismos: con convencernos de que realmente queremos a Dios y su ayuda. Como seres centrados en nosotros mismos, somos reacios a aceptar nuestra condición desesperada. Pensamos que podemos arreglarnos por nuestra cuenta.

Tampoco se trata de un “déjalo en manos de Dios” en el sentido de negar nuestra propia responsabilidad. No debemos renunciar a nuestra individualidad ni a nuestra capacidad de pensar y actuar. De hecho, ese es el precioso don por el que Dios ha invertido tanto, y ¿quiénes somos nosotros para negarlo? Lo que Él busca es nuestra decisión consciente de vivir de acuerdo con la verdad y la justicia, y aceptar toda la ayuda que está dispuesto a ofrecernos si la pedimos. Por lo tanto, hay dos extremos que debemos evitar aquí: 1) luchar con nuestras propias fuerzas y 2) pensar que la lucha consiste en que Dios nos “lavaré el cerebro.” El gran conflicto trata sobre cómo Dios usa su poder y si ejerce su autoridad de manera adecuada. El extremo número 2 coincide con Satanás al afirmar que Dios es un dictador. El extremo número 1 coincide con Satanás al afirmar que Dios no puede (o no quiere) ayudarnos. Nuestro papel es demostrar que Dios es la bondad personificada, que lucha junto a nosotros en la batalla por la verdad y la justicia, y que es completamente desinteresado, deseando lo mejor para todos sus seres creados.

Comentarios de Elena de White

Satanás obra constantemente con intensa energía y bajo mil disfraces para falsear el carácter y el gobierno de Dios. Con planes amplios, bien organizados, y con maravilloso poder, trabaja para mantener bajo sus engaños a los habitantes del mundo. Dios, el único infinito y omnisciente, ve el fin desde el principio, y al tratar con el mal sus planes eran amplios y comprensivos. Su propósito no era meramente acabar con la rebelión, sino demostrar a todo el universo la naturaleza de la misma. El plan de Dios se iba desarrollando, mostrando tanto su justicia como su misericordia, y vindicando plenamente su sabiduría y su justicia en su trato con el mal. {Patriarcas y Profetas, p. 78}

Estamos viviendo en los últimos días, cuando el error de carácter más engañoso es aceptado y creído, mientras que la verdad es descartada. {RC 216}